

# APRENDIENDO SOBRE EL APRENDIZAJE

SHELDON SHAEFFER

**E**s mucho lo que hoy día se ha llegado a esperar de la educación, tanto por parte de los padres, los alumnos, los formuladores de política y los políticos, como de las organizaciones internacionales y los organismos donantes. Se supone que la educación produce buenos ciudadanos, trabajadores industriales y ofrece la posibilidad de salir de la pobreza para siempre. A veces es así, pero cuando no ocurre, la desilusión que se produce decide culpar a todo el sistema. Una investigación de buena calidad puede determinar con mayor precisión las causas del fracaso e indicar cómo aumentar el éxito de la educación en lograr objetivos razonables e importantes.

Pero la estructura y el proceso educativos no pueden ser vistos aisladamente del contexto social, cultural y económico en que se insertan. Ya se tome la educación como opositora de la sociedad o como su aliada, la investigación debe tomar en cuenta la forma en que ella refleja, reproduce, afecta (o es afectada por) la familia, la comunidad, la cultura, la nación y, cada vez más, la estructura transnacional de poder e interdependencia.

Estas investigaciones, desde luego, deben ser hechas por quienes mejor conocen el país y su cultura y tienen interés en su futuro. De allí la responsabilidad que el CIID tiene de financiar investigaciones en los países en desarrollo, a cargo de investigadores de estos países, y el interés en la investigación formal e informal, a largo o corto plazo, individual o en grupos, y tanto para investigadores jóvenes como experimentados. Pensamos que para crear una mayor capacidad investigativa lo mejor que puede hacerse es ampliar la experiencia, compartir las habilidades y ofrecer la oportunidad práctica de hacerlo, pero no solo mediante la desigual relación entre "experto" y aprendiz.

Cinco años atrás la mayor parte del presupuesto anual del Centro para educación se invirtió en una serie de proyectos piloto sobre desarrollo y uso de materiales de aprendizaje autoinstructivos. El patrón básico de los materiales autoinstructivos ha sido adaptado en cada uno de estos distintos lugares, y los proyectos mismos se han convertido, en cierta medida, en una parte normal del sistema educativo establecido.

En los últimos cuatro años, el programa de educación ha financiado numerosos y diversos proyectos en los países en desarrollo, muchos de ellos pequeños. En promedio se han aprobado 25 proyectos al año, por montos que van de Can\$9000 a \$420 000.

Los temas de estos proyectos han sido muy variados y han tocado todos los niveles tanto del sistema educativo formal (de preescolar a universitario) como no formal. Aunque el estímulo a algunos temas generales de trabajo y métodos de investigación ha venido del Centro, los problemas analizados y los proyectos apoyados han respondido a las solicitudes de los investigadores de los países en desarrollo. Se cuentan entre los temas: la financiación educativa, los métodos de capacitación pedagógica, la educación y el empleo, y el estudio de la eficiencia y la calidad escolar. Recientemente ha habido un énfasis en especial en educación temprana, comunicaciones y educación, participación y democracia, investigación cualitativa en educación primaria y capacitación de docentes, necesidades particulares de la

mujer, educación de adultos y no formal, y relación entre educación y trabajo.

¿A dónde ha llevado esta actividad? ¿Qué se ha aprendido y qué se ha cambiado? En la investigación educativa, como en toda investigación de las ciencias sociales, los logros no pueden medirse fácilmente. Aunque un nuevo texto puede ser algo tan concreto como una nueva variedad de arroz o una nueva bomba de agua, los resultados investigativos que determinan la necesidad del texto, que analizan si su contenido responde a las necesidades de los alumnos, que ajustan la estructura y secuencia de material con el modo de aprendizaje de los estudiantes, que sugieren cómo los profesores pueden usarlo mejor, o que evalúan su efectividad, son a menudo mucho menos decisivos. Todavía menos evidente es, por ejemplo, el impacto de la investigación que analiza cómo las escuelas pueden reflejar el autoritarismo social y reproducir la desigualdad económica. No obstante, el efecto existe y aparece, finalmente, a medida que se publican los resultados y se acumula la evidencia sobre qué hace la educación, por qué tiene éxito o fracasa, y cómo puede ser mejorada tanto en su calidad como en sus efectos sobre la vida humana.

Así, investigaciones apoyadas por el CIID han demostrado que, en algunos contextos, los sistemas de aprendizaje autoinstructivos e individualizados hacen el aprendizaje más eficiente y menos costoso. Estudios sobre las escuelas primarias en varios países han aclarado el papel crítico que los maestros juegan algunas veces en fomentar, inconscientemente, el abandono del sistema escolar por parte de sus alumnos, y experimentos con seminarios de capacitación docente han demostrado cómo los maestros pueden cambiar sus actitudes hacia el trabajo, exhibiendo luego un comportamiento distinto en el aula. Otros trabajos han estudiado la importante función de las escuelas de un aula en Egipto, el umbral de retención de la alfabetización en Filipinas y el complejo proceso de divulgación curricular en Sierra Leona.

Importante es también saber que el proceso educativo y las condiciones que lo conforman difieren en todas partes. A primera vista, los problemas y las soluciones aparentes parecen universales; no obstante, cada cultura, cada país es diferente: las lecciones aprendidas en uno pueden ayudar a aclarar los problemas de otro, pero nunca llegar a resolverlos por completo. El programa de educación del CIID apoya, por tanto, la diversidad, entre y dentro de los países, en la ecogencia de los asuntos que requieran estudio, los métodos de investigación seleccionados y las soluciones sugeridas e intentadas. Estamos, pues, comprometidos a ayudar a los investigadores del mundo en desarrollo en la exploración de los viejos problemas bajo una nueva luz, en la experimentación con posibles soluciones y, con ello, en el acopio de conocimientos que sirvan para mejorar la educación en todo el mundo. □

*Sheldon Shaeffer es Director Asociado de Educación de la División de Ciencias Sociales del CIID.*